

“Procesos y reflexiones acerca de la enseñanza del diseño y en la arquitectura”

Juan Alejandro Marulanda Gaviria¹

Cuando nos referimos a la enseñanza del proceso de diseño en arquitectura, se identifican dos aspectos fundamentales para comprender el adecuado desarrollo y aplicación de dicho proceso. El primero se refiere al criterio metodológico que el docente establece para la enseñanza de la arquitectura, específicamente a nivel de diseño y representación de la idea. El segundo, la incertidumbre y el resultado que dicho proceso pedagógico genera en el aprendizaje del estudiante. Con este precedente, a continuación, se ofrece una reflexión sobre cada uno de estos aspectos y procesos, incluyendo los elementos, herramientas y conceptos necesarios para la enseñanza de la arquitectura y el diseño arquitectónico, producto de las dificultades más frecuentes a nivel metodológico y pedagógico, evidenciadas durante la experiencia docente.

1. Representación de la idea inicial

En el transcurso de la práctica docente, tanto individual como general, a lo largo de los años se evidencian múltiples complicaciones en los procesos de la enseñanza del diseño arquitectónico. Entre las más comunes, se observa la dificultad del estudiante para representar la idea en el papel o en la construcción tridimensional al inicio del ejercicio de diseño. Dicha situación se presenta debido a varias circunstancias: la primera, su limitación en cuanto a la

¹Arquitecto, Magister en Ambiente y Desarrollo, Profesor catedrático Universidad Católica de Pereira. Correo: arq.jamarulandag@gmail.com

representación para expresar con detalle la idea creada en su mente; segundo, el temor a que su idea sea rechazada por parte del docente, por sentirla débil y sin argumento, ante la carencia de un conocimiento previo.

Al evidenciar estas dificultades, es importante que el docente a cargo reconozca las características del estudiante, sus virtudes y la forma de comunicar sus ideas, con el fin de orientarlo para que logre mayor seguridad en el planteamiento de las mismas. Así lo plantea Sánchez (2017): “Está claro que esta labor de guiar, crear los fundamentos teóricos y nutrir intelectualmente al alumno es una responsabilidad que en gran medida recae en manos del docente (p. 176)”.

Otra de las dificultades que se observan en el proceso del desarrollo del diseño arquitectónico, alude a los referentes, que permitan al docente establecer un diálogo con el estudiante en cuanto a la idea de diseño a seguir y a desarrollar. Cabe resaltar que, en todo proceso de diseño, no solo arquitectónico, el uso de referentes gráficos y conceptuales son fundamentales para afrontar la dificultad de la hoja en blanco.

2. Referentes

En el proceso del diseño arquitectónico es necesario que, tanto el docente como el estudiante, establezcan un punto

de partida y el enfoque hacia donde se quiere dirigir el proyecto arquitectónico. Ambas partes deben establecer referentes teóricos, normativos e históricos que los orienten y les permitan definir un criterio específico en cuanto al diálogo formal y funcional del proyecto arquitectónico. Como se mencionó con anterioridad, además de la hoja en blanco, una de las grandes dificultades en la enseñanza de la arquitectura es el uso de referentes, especialmente por parte del estudiante, quien en general, carece del hábito de investigar y consultar, lo cual dificulta el proceso de aprendizaje debido a que este se conforma con el conocimiento que entrega el docente en el aula de clase, o durante la asesoría previa.

3. Imprecisiones en las decisiones al abordar y enfatizar en el proyecto arquitectónico.

Además de la dificultad del estudiante para limitar la representación y expresión gráfica del proyecto, se identifica su incapacidad para comprender el espacio tridimensional, aspecto esencial en todo proceso de diseño para afrontar un proyecto o ejercicio arquitectónico específico. Durante el desarrollo del “prototipo” (modelo tridimensional), tanto el docente como el estudiante experimentan situaciones de ambigüedad en la resolución de problemas formales, funcionales o técnicos. Dichas imprecisiones se relacionan, en muchos casos, con la carencia de información y exploración a nivel investigativo por parte del estudiante, y las alternativas pedagógicas insuficientes que faciliten el conocimiento de este por parte del docente. Por ello, es necesario que la mayor parte de las decisiones frente al desarrollo del proyecto las defina el estudiante, quien es finalmente quien está a cargo de su propuesta, sin embargo, el docente debe velar porque estas decisiones sean coherentes y acertadas, acordes con el objetivo que ambos desean lograr en el resultado final.

Teniendo en cuenta estas observaciones que se presentan de manera regular durante el proceso de enseñanza del diseño en

la arquitectura] a continuación, se plantean tres fases como alternativa para afrontar dichas dificultades. Se advierte que estas fases son necesarias en cualquier nivel del proyecto arquitectónico, complejidad proyectual y/o nivel de enseñanza.

Fases en la enseñanza del diseño en arquitectura

Durante la enseñanza y el aprendizaje de la arquitectura, se desarrollan diferentes etapas que contribuyen a la ejecución de proyectos específicos. En el presente caso, las tres fases que se explican son necesarias en cualquier proceso metodológico orientado a ejercicios de diseño arquitectónico.

1. Creación de la idea

A nivel metodológico, la primera fase se presenta como alternativa para afrontar la dificultad en la Representación de la Idea inicial. Consiste en la construcción de un modelo inicial o esquema con el cual el estudiante genere, por medio del ensayo y el error, el desarrollo de su diseño arquitectónico, hasta la materialización y consolidación definitiva. En esta fase es importante el acompañamiento del docente para brindarle al estudiante alternativas de expresión, a través herramientas de dibujo análogas y el uso los referentes gráficos, así como suficiente sustento teórico que permitan la representación de su idea, estimulando a su vez la necesidad de representar, tridimensional y bidimensionalmente, el espacio arquitectónico.

2. Modelo o prototipo didáctico

Según Quintana, Antonio (2014): “Tal como los dispositivos tecnológicos, los dispositivos que denominamos didácticos corresponden a diseños de acciones o circunstancias que permiten desencadenar acciones o sucesos que se consideren

deseables en el contexto educativo en relación con los sujetos". De acuerdo con este planteamiento, se puede afirmar que el modelo o “prototipo didáctico”, a través de la maqueta o modelo tridimensional digital, será la herramienta de comunicación del estudiante con el docente para materializar y transformar su idea, acercándolo al producto final del ejercicio arquitectónico.

Este punto se entiende como la segunda fase en la enseñanza del diseño arquitectónico, después de lograr la delimitación de la idea. Es necesario tener presente que es una fase de ensayo y error por parte del estudiante, durante la cual el docente realiza las observaciones pertinentes. Además, el “prototipo” ayudará al estudiante en la interpretación espacial y en la identificación de las cualidades espaciales del proyecto que va a realizar.

3. Materialización y consolidación del modelo como proyecto arquitectónico.

La materialización y consolidación del proyecto se establece como la fase final del proceso en el diseño arquitectónico, producto del ensayo y error que se presentó en la segunda fase a través del “prototipo”. Aquí se busca comprender los elementos tecnológicos, formales y funcionales definitivos que se dieron como resultado del uso del prototipo tridimensional.

De otro lado, uno de los aspectos que considero fundamentales en todo proceso de enseñanza de la arquitectura, es la capacidad de complemento y relación entre cada uno de los docentes involucrados en la asignatura de diseño, porque no solo le permite al estudiante establecer diferentes visiones de aprendizaje del diseño, sino también, múltiples alternativas para solucionar el problema de diseño al que se enfrenta.

Por lo tanto, la continua comunicación y planificación de ideas

metodológicas y conceptuales entre docentes, logra construir una estructura pedagógica sólida para aplicarla durante el curso, a través del aporte de ideas, ejercicios, observaciones, recomendaciones y solución de inquietudes que van surgiendo a lo largo del semestre, relacionadas con la construcción de las actividades y la aplicación de los contenidos.

Asimismo, los diferentes puntos de vista del grupo de trabajo docente durante las correcciones y charlas teóricas, aportan conocimientos significativos a los estudiantes en términos de principios y conceptos de composición básica, relaciones espaciales y diseño; también, a nivel individual, abre múltiples posibilidades relacionadas con la formulación de ideas para tener en cuenta, estudiarlas y desarrollarlas en los siguientes semestres.

En esta reflexión, se considera que es necesario pensar la enseñanza de la arquitectura de una forma más personalizada, replantear el número de estudiantes asignados a cada docente con el objetivo de dedicar más tiempo a la corrección de los proyectos, y atender con más detenimiento las inquietudes de los estudiantes. En la mayoría de las experiencias docentes, estos cambios han generado mejores resultados en cada una de las entregas de los estudiantes, porque existe un acompañamiento constante dentro y fuera de clase para dar respuesta a las dudas y dificultades que se van presentando durante el proceso del diseño de un proyecto. Implementar estas alternativas enriquecerá el aprendizaje y la calidad de los productos.

Por otra parte, la enseñanza del diseño en arquitectura no debe quedar limitada al área establecida en la asignatura de diseño; es fundamental generar la transversalidad entre asignaturas que complementen y ajusten las prácticas aplicadas para su enseñanza. En consecuencia, asignaturas vinculadas al área de representación, tecnología y teoría e historia, deben integrarse al proceso metodológico

desarrollado en el taller de arquitectura, pues esta relación de conocimientos contribuye para que el estudiante exprese adecuadamente su “prototipo”, acorde con una propuesta de diseño arquitectónico real.

El ensayo y el error metodológico, así como la continuidad del grupo docente a cargo, permiten ajustar y complementar la pedagogía y los contenidos, genera mayor exigencia en la calidad de las entregas y ser más rigurosos en cuanto al contenido que presenta el estudiante, tanto en los modelos tridimensionales como en la calidad de representación.

En cuanto a algunos de los contenidos ya desarrollados y a los resultados obtenidos, las estrategias mencionadas ayudan a identificar los ajustes que deben hacerse al modelo de enseñanza para clarificar los objetivos planteados con anterioridad en la asignatura, así como la vinculación de nuevos contenidos. Por lo tanto, una de las directrices del proceso metodológico en la enseñanza de la arquitectura, se logra con la definición de las herramientas pedagógicas y metodológicas que se le entregan al estudiante para la comprensión de las cualidades espaciales. Pero es necesario, además, que el estudiante vincule procesos investigativos, prácticos, de análisis, de interpretación espacial y de representación tridimensional del proyecto arquitectónico, necesarios para comprender y sustentar su idea formal.

Referencias

Quintana, A. (2014). El Diseño Como Dispositivo Pedagógico. Seminario Pedagogía y Diseño de la Especialización en Pedagogía del Diseño de la Universidad Nacional de Colombia.

Sánchez, P. (2017). Alfabetización gráfica: proceso fundamental en el aprendizaje y enseñanza del diseño en la arquitectura. Arquetipo, vol. 14, 158-179.